



*Lám. 150. Retrato de Juan Federico Muntadas Jornet, pintado por Joaquín Gibert en 1879, Monasterio de Piedra.*

# LA FAMILIA MUNTADAS Y EL MONASTERIO DE PIEDRA: UN EJEMPLO PIONERO DE TURISMO Y PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO

D. DIEGO PRIETO LÓPEZ  
*Universidad Politécnica de Madrid*  
Diego.prieto.lop@gmail.com

**Resumen:** El Monasterio de Santa María de Piedra, consagrado en 1218 y desamortizado en 1835, pasó a ser una propiedad privada en la década de 1840. A lo largo de los siglos XIX y XX se documentan una serie de transformaciones en el edificio monacal, convertido en residencia privada y hotel, así como en las antiguas huertas, convertidas en un jardín paisajista de remota inspiración británica y japonesa. El presente artículo investiga algunas de las claves históricas que convirtieron el Monasterio de Piedra en uno de los principales destinos turísticos de Aragón desde la década de 1860 hasta la actualidad, prestando especial atención al modo en que la personalidad de Juan Federico Muntadas condiciona tales transformaciones.

**Palabras clave:** Monasterio de Piedra, Juan Federico Muntadas, Turismo, Desamortización.

*THE MUNTADAS FAMILY AND PIEDRA MONASTERY: A PIONEER EXAMPLE OF TOURISM AND PROTECTION OF HERITAGE*

**Abstract:** *The abbey of Saint Mary of Piedra, consecrated in 1218 and disendowed in 1835, became a private property in the 1840s. Throughout the nineteenth and twentieth centuries a series of transformations was documented in the monastic building, converted into a private residence and Hotel, as well as in the old orchards, turned into a landscaped garden of remote British and Japanese inspiration. This article investigates some of the historical keys that made Piedra's monastery one of the main tourist destinations in Aragón from the 1860s to the present, paying special attention to the way in which the personality of Juan Federico Muntadas conditions such transformations.*

**Keywords:** *Monasterio de Piedra, Juan Federico Muntadas, Tourism, Confiscation.*

Los siglos XIX y XX fueron para el Monasterio de Piedra un periodo marcado por una serie de cambios que transformaron la antigua abadía del siglo XIII en un centro turístico de primer nivel. La mayor parte de esos cambios están condicionados por las desamortizaciones de bienes eclesiásticos del primer tercio del siglo XIX, que supusieron la definitiva clausura del cenobio en 1835, y por la gestión que la familia Muntadas hizo de los terrenos del primitivo coto cerrado del Señorío de Piedra al hacerse con la propiedad a partir de 1844.

El cenobio sufrió tres procesos desamortizadores diferentes cuyas dimensiones y alcance han sido estudiados por Barbastro Gil. Todos ellos deben ser analizados en directa relación con la alternancia en el poder de gobiernos liberales, conservadores y absolutistas, y con las acuciantes necesidades de liquidez en las arcas del estado.<sup>1</sup> La primera de las desamortizaciones se llevó a cabo durante la Guerra de la Independencia (1808-1814), momento en que el Monasterio de Piedra fue hospital de sangre; la segunda desamortización se produjo durante el Trienio Liberal (1820-1823) y la última y definitiva se produjo en 1835, de la mano del decreto firmado por el Ministro de Hacienda Juan Álvarez de Mendizábal, que ha servido para darle nombre como desamortización de Mendizabal. Como es bien sabido, esta desamortización fue consecuencia de la necesidad de convertir la tierra en un bien de mercado con el objeto de ganar el apoyo decidido para la causa isabelina de los sectores liberales del ejército en el transcurso de la Primera Guerra Carlista (1833-1840) y, sobre todo, de la acuciante necesidad de María Cristina de Borbón, como reina regente, durante la minoría de edad de su hija, Isabel II, para obtener recursos económicos con los que financiar la contienda y frenar, con la ayuda del ejército liberal, las aspiraciones de Carlos María Isidro de Borbón a hacerse con el trono por la fuerza y en aplicación de la Ley Sálica, dada su condición de hermano de Fernando VII. Nacionalizar los bienes eclesiásticos en manos de las órdenes religiosas masculinas permitía, tras haberse tasado, su subasta pública y, con las cantidades obtenidas en los remates, se podían financiar los crecidos gastos militares que las Guerras Carlistas habían traído consigo, así como los gastos que ocasionaba la construcción de un estado liberal centralizado como lo era el isabelino.<sup>2</sup> Cada uno de los tres periodos desamortizadores supuso para Piedra el abandono de los edificios, su gestión en manos de funcionarios y sucesivos

---

<sup>1</sup> BARBASTRO GIL, Luis, 2000.

<sup>2</sup> TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, 1972. CLEMENTE, Josep Carles, 1992.

momentos de dejadez institucional que se tradujeron en pérdidas patrimoniales hoy difíciles de valorar.

En efecto, la desamortización de los bienes eclesiásticos promulgada en 1835 por Mendizábal, conllevó la supresión de la congregación de monjes Bernardos de Aragón y con ella la expropiación y venta de las propiedades que habían estado en manos de los cistercienses de Piedra. Los bienes que habían sido de la abadía fueron inventariados, divididos en lotes y se llevó a cabo su tasación para ser sacados finalmente a sucesivas subastas públicas que, según el rango económico de la tasación, debían salir en la cabeza del partido judicial donde estuviera el bien (Ateca, Calatayud, Daroca o Teruel), en la capital de la provincia (Zaragoza) o en Madrid y Barcelona las de mayor valor. Entre tanto se producían esas subastas, los bienes eran administrados por funcionarios que, en nombre del Estado y dependiendo de su personalidad, hacían unas u otras gestiones.

Desde que los monjes abandonaron de forma definitiva el monasterio hasta la adjudicación por parte del Estado a sus nuevos propietarios pasaron 9 años, que a veces se han calificado como de desidia y abandono, aunque no es del todo cierto. Durante ese tiempo, se produjo la dispersión y venta de la mayor parte de los bienes muebles con los que contaba la abadía. Una parte importante de esos objetos litúrgicos fueron repartidos por las iglesias del entorno como ha advertido Cortés Perruca que, en su mayoría, carecían de grandes retablos y objetos de culto preciosos, previo permiso del obispado, puesto que, al menos en teoría, la ley desamortizadora reconocía que las iglesias desamortizadas debían ser administradas por la mitra. Fue así como el retablo de San Bernardo pasó a presidir el altar mayor de la iglesia parroquial de Abanto, las puertas de la iglesia abacial llegaron a la parroquial de Munébrega, las sillerías del coro y de la sala capitular se repartieron entre la iglesia de San Miguel de Ibdes, la Asunción de Abanto y el Ayuntamiento de Calatayud,<sup>3</sup> algunos de los ternos fueron trasladados, llegando el de difuntos a Embid de Ariza y uno de hilos de oro a Ateca, más conocido como terno de San Blas,<sup>4</sup> las cruces regaladas por los Palafox (una de cristal de roca y otra de marfil) pasaron al tesoro de Santa María de Calatayud,<sup>5</sup> la cruz procesional de plata se llevó a la iglesia de

---

<sup>3</sup> GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2016a, pp. 330-401.

<sup>4</sup> GONZÁLEZ HERNANDO, Irene, 2018a, p. 101. GONZÁLEZ HERNANDO, Irene, 2018b, p. 103. CARRETERO CALVO, Rebeca, 2018a, p. 109. CARRETERO CALVO, Rebeca, 2018b, p. 111. CARRETERO CALVO, Rebeca, 2018c, p. 113.

<sup>5</sup> NAYA FRANCO, Carolina, 2018, p. 117.

Abanto,<sup>6</sup> etc. Otros de esos bienes se encuentran hoy en colecciones privadas o en museos, archivos, bibliotecas e instituciones de titularidad estatal, autonómica o municipal, a donde llegaron tras vicisitudes ocasionalmente azarosas, tal como se ha documentado en el caso del Altar Relicario de 1390, que se trasladó a la Real Academia de la Historia en 1851 ante el peligro y posibilidad de que fuera comprado por agentes ingleses o franceses y saliera fuera del país;<sup>7</sup> los restos del archivo de Piedra, localizados por Pascual de Gayangos y Arce en 1851, pasaron al Archivo Histórico Nacional, donde actualmente se pueden consultar,<sup>8</sup> algunos libros acabaron en la Biblioteca Nacional de España, otros en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, los retratos de Alfonso II y Sancha de Castilla pasaron al Ayuntamiento de Calatayud,<sup>9</sup> etc. Todos esos bienes muebles son los que se han dado en llamar patrimonio disperso del Monasterio de Piedra, cuya identificación y estudio no siempre es fácil.

Recientes investigaciones hechas por el profesor Barbastro Gil han demostrado que la compra del Monasterio de Piedra por la familia Muntadas se escrituró, tras su adjudicación en subasta pública, en 1844.

Pablo Muntadas Campeny (1797-1870) y Jaime Muntadas Campeny (1802-1898) fueron hermanos nacidos en el seno de una familia industrial catalana dedicada al sector textil del algodón en Barcelona e Igualada.<sup>10</sup> Diversos problemas que estaban teniendo en Cataluña les llevaron a tomar la decisión de intentar trasladarse a Zaragoza en 1834, con la idea de establecer sus negocios textiles allí, en algún lugar donde pudieran aprovechar la fuerza del agua en el movimiento de las máquinas, o simplemente con la intención de ampliar sus mercados y proyección empresarial, aunque siempre sin perder su vinculación con Barcelona, ni con su fábrica de hilar algodón, situada en el barrio del Raval. La rentabilidad de esta fábrica les llevó incluso a abrir un almacén en Madrid en 1841 con el fin de vender en la capital los productos que fabricaban, evitando así los intermediarios y multiplicando con ello sus beneficios.<sup>11</sup> Jaime Muntadas empezó a destacar pronto en la alta sociedad aragonesa, llegando a

---

<sup>6</sup> MAÑAS BALLESTÍN, Fabián, 2018, p. 121.

<sup>7</sup> GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2013a, pp. 192-201.

<sup>8</sup> GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2014, pp. 17-33.

<sup>9</sup> CORTÉS PERRUCA, José Luis, 2018a, p. 51. CORTÉS PERRUCA, José Luis, 2018b, p. 53.

<sup>10</sup> VAN DULKEN, Íñigo, 2018a, pp. 148-149.

<sup>11</sup> CABANA, Francesc, 1992. CABANA, Francesc, 1993. PRAC SABARTÉS, M., 2003-2004, pp. 29-50.



*Lám. 151. Fotografía coloreada con el retrato de Pablo Muntadas i Campeny, tomada hacia 1860 por Antonio Fernández, Anais Tiffon y Francisco Vázquez, Monasterio de Piedra.*

ser Alcalde de Zaragoza entre 1856 y 1858. Pablo Muntadas, de quien conservamos una fotografía coloreada de hacia 1860, también se hizo un lugar destacado entre los hombres de negocios de la capital zaragozana, siempre con la aspiración de encontrar un nuevo establecimiento para sus fábricas de hilatura de algodón. Es en este contexto en el que, como otros muchos hombres de negocios del siglo XIX, los hermanos Muntadas empezaron a invertir parte de los beneficios económicos que producían sus fábricas no en mejorar la tecnología de hilatura, al fin y a la postre la maquinaria la compraban en Inglaterra o en Francia, sino en comprar bienes desamortizados que pudieran rentabilizar con rapidez y por los que se pudiera pujar con relativa facilidad usando para ello testaferrós. La óptima situación de Jaime en la sociedad zaragozana facilitó que pudieran hacerse con algunas de las fincas más valiosas de la antigua abadía cisterciense de Piedra. Pablo compró cinco de las seis partes en la que fue dividido el Monasterio de Piedra en 1844. Jaime adquirió dos de las antiguas granjas dependientes de los cistercienses de Piedra, Somed y Cocos, situadas en las fértiles vegas de los ríos Piedra y Mesa, en lugares que hoy están bajo las aguas del embalse de la Tranquera, edificado en 1950, pero que eran conocidas

de antiguo por la calidad de los caldos allí producidos. De esa época se conserva en Piedra un interesante plano delineado por Eugenio Rubio el 23 de junio de 1846 con la distribución de los edificios y fincas del monasterio ubicadas dentro del perímetro amurallado, que nos da una idea aproximada del estado en que se encontraba el bien que habían comprado en esos momentos y de las posibilidades de desarrollo puesto que se representan con toda nitidez las traídas de aguas para su óptimo aprovechamiento.

La habilidad en el mundo de los negocios de los hermanos Muntadas les permitió fundar, junto a otros socios inversores, en 1847 la España Industrial, una de las fábricas textiles pioneras en la Cataluña de la Primera Revolución Industrial.<sup>12</sup> La capitalización de la nueva fábrica se hizo abriendo el negocio a otros socios, es decir, ya no se entendía como una fábrica o un negocio estrictamente familiar. Se centralizó el proceso de producción de forma definitiva y absolutamente racional en Sants, por entonces un municipio independiente de Barcelona, agregado a la Ciudad Condal en 1897, donde estaba ya en funcionamiento y a pleno rendimiento en 1851. El éxito del nuevo proyecto económico llevó a los Muntadas a cerrar el almacén de Madrid, entendido como un negocio deficitario, y a desestimar la idea de utilizar la fuerza de las caídas naturales del agua del río Piedra para establecer allí una fábrica de producción textil. Parece que en la mente de Pablo Muntadas, al adquirir Piedra en 1844 estaba la posibilidad de aprovechar los saltos de agua naturales de la Requiñada y la Cola de Caballo en el funcionamiento de la maquinaria de la hilatura, pero las dificultades de accesibilidad y la abrupta geografía debieron hacerle desear este proyecto antes incluso de llegar a formularse, puesto que los inconvenientes eran muchos y la inversión ciertamente arriesgada.

Pablo Muntadas Campeny dejó en herencia a su hijo Juan Federico Muntadas Jornet (1826-1912) los bienes del Monasterio de Piedra. Durante mucho tiempo, de un modo un tanto ingenuo, se pensó que la transformación de las huertas en el jardín histórico que hoy llamamos Parque del Monasterio de Piedra se produjo después de la muerte de Pablo Muntadas en 1870, pero a la luz de los documentos, hoy se puede afirmar, sin temor a equívocos, que Juan Federico debió comenzar la transformación de las huertas en jardines ya en la década de 1860, es decir, en vida de su padre. Así lo apunta el hecho de comenzar el libro de firmas de visitantes ilustres recibidos en Piedra en 1861.<sup>13</sup> Juan

---

<sup>12</sup> GUTIÉRREZ MEDINA, María Luisa, 1994. DANGLA, Maria Assumpta, 2016.

<sup>13</sup> ROSAL MUNTADAS-PRIM, Beatriz, 2018, pp. 170-171.



*Lám. 152. Retrato al óleo sobre lienzo de Juan Federico Muntadas, cuando tenía 21 años, firmado y dedicado por Joaquín Espalter y Rull a su amigo en 1847. Colección Monasterio de Piedra, S. A.*

Federico estudió en Madrid y se licenció en Derecho y en Filosofía y Letras, y se doctoró en Literatura, haciendo una tesis en la que comparaba el teatro de Shakespeare con el de Calderón. Su biografía, cuidadosamente estudiada por Pilar Bosqued, descifra la personalidad de un hombre que combinó hábilmente sus inquietudes intelectuales como escritor, poeta, autor de obras de teatro, con una activa vida pública como político (fue Diputado en Cortes por Igualada, Valls y Mataró de 1858 a 1864), abogado, traductor y piscicultor, su auténtica y verdadera pasión.<sup>14</sup> De Juan Federico Muntadas se conocen varios retratos, entre ellos uno firmado y dedicado por Joaquín Espalter y Rull *a su amigo* en 1847, cuando Juan Federico tenía 21 años, y otro, de edad madura, ejecutado por Joaquín Gibert en 1879.<sup>15</sup>

La formación artística de Juan Federico, su curiosidad científica y su espíritu emprendedor explican cómo se realizó la transformación de la abadía

<sup>14</sup> BOSQUED LACAMBRA, Pilar, 2008. BOSQUED LACAMBRA, Pilar y GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2017, pp. 20-21.

<sup>15</sup> VAN DULKEN, Íñigo, 2018b, pp. 150-151.





*Lám. 153a y 153b. Fotografía de hacia 1900 publicada en el álbum de Manuel Ramos y Cobos donde se muestra el uso del antiguo refectorio como comedor del hotel y fotografía de 2017 del mismo salón preparado para un banquete de bodas.*

cisterciense en un centro recreativo a partir de la década de 1860, concebido desde un primer momento para la llegada y agasajo de toda clase de viajeros, pero en particular para el divertimento de las élites y oligarquías de la sociedad liberal española y extranjera que se relacionaban con los Muntadas, bien por tener negocios comunes, bien por intereses políticos, bien por lo intelectual y lo artístico. Juan Federico adaptó el modelo hostelero inglés a la idiosincrasia ibérica, transformando la antigua abadía medieval y sus campos de cultivo en un hotel vinculado a un jardín de placeres visuales y recreo que le sirvió como escenario y telón de fondo para su progreso personal en la sociedad y para el progreso global de su familia. Conviene no olvidar que Juan Federico Muntadas había conocido personalmente cómo eran esta clase de establecimientos en la Inglaterra victoriana durante el tiempo en que vivió en Londres y entendió a la perfección que una parte de los grandes negocios que hacían los lores británicos tenían como telón de fondo esta clase de residencias y contextos espaciales. Los cambios más espectaculares y acaso los menos estudiados por la dificultad que se advierte para documentarlos, fueron los que se realizaron en las dependencias monásticas del siglo XIII con el objetivo de adaptarlas a su nuevo uso como hotel. Se transformaron las antiguas celdas individuales de los monjes, construidas en el siglo XVII, en habitaciones perfectamente adaptadas para el cómodo alojamiento de los visitantes y como tales se siguen usando en la actualidad, eso sí, adaptadas a la sensibilidad material del siglo XXI; la antigua sala capitular se usó como salón de juego, donde los hombres podían hacer la sobremesa jugando al billar, fumando y practicando toda clase de juegos de mesa; el antiguo refectorio se convirtió en un comedor de gala, al igual que el dormitorio común de los monjes, actual Restaurante Reyes de Aragón. El análisis de las fuentes gráficas, álbumes de fotos y postales resultan del máximo interés a la hora de evaluar el alcance y data de tales transformaciones.<sup>16</sup>

El problema de la accesibilidad se empezó a resolver a partir de 1863, cuando se inauguró la línea ferroviaria Madrid-Alhama de Aragón, que facilitó la llegada de viajeros al Monasterio de Piedra. La estación de Alhama de Aragón se construyó, en parte, por la doble presión de la familia Muntadas, que formaban parte de la empresa de ferrocarriles de Zaragoza (MZA), y por la apertura del Balneario Termas Matheu, ahora llamadas Pallarés, de Alhama.<sup>17</sup> Los visitantes que llegaban a Alhama por la mañana tenían un coche de caba-

---

<sup>16</sup> PÉREZ MUÑOZ, Jordi, 2018, pp. 188-189.

<sup>17</sup> WAIS SAN MARTÍN, F., 1974, p. 74.

llos esperando para ser transportados hasta la antigua abadía en un viaje que duraba aproximadamente 2 horas para recorrer algo más de 17 km. Este tipo de detalles ayudan a entender la importancia del pequeño museo de carruajes que hay en el Monasterio de Piedra, sin los cuales hubiera sido muy difícil la comunicación directa con Alhama. Si los viajeros llegaban por la noche tenían que pernoctar en la fonda que estaba en la estación de ferrocarril de Alhama y hacer el viaje al día siguiente. Las oligarquías burguesas del siglo XIX y los aristócratas del periodo isabelino (1833-1868) y de la restauración (1874-1923) visitaban Alhama, tomaban los baños en Termas Matheu, viajaban a Piedra, visitaban el parque y allí tomaban las aguas minero-medicinales del manantial de la Salud, pernoctando en ambos lugares en lo que hoy llamaríamos un «paquete turístico».

Juan Federico Muntadas fue el artífice del parque, jardín y vergel del monasterio que fue construido por acción antrópica en el lugar que habían ocupado las antiguas huertas de los monjes, aprovechando las acequias que ya existían y construyendo otras nuevas con las que generar saltos de agua artificiales complementarios de los naturales que siempre habían existido y que eran consecuencia de la acción erosiva del agua en el paisaje kárstico. Las transformaciones en las antiguas huertas para convertirlas en el actual parque comenzaron a mediados de la década de 1840 y se terminaron en la segunda mitad de ese siglo. Hacia 1880 el parque estaba conformado con un aspecto bastante semejante al que actualmente tiene. Juan Federico llevó personalmente la dirección de las obras aplicando en ellas una sensibilidad tardorromántica muy vinculada a los planteamientos teóricos del romanticismo alemán, en los que se exaltaba la naturaleza como la obra maestra de Dios y se entendía al hombre como un ser empequeñecido frente a ella e incapaz de dominarla.<sup>18</sup> Junto al componente alemán, el modelo estético predominante usado por Muntadas en la materialización del jardín fue el sistema que se ha dado en llamar paisajismo inglés, que buscaba crear, mediante un diseño ordenado, jardines aparentemente naturales.<sup>19</sup> A ello debe añadirse puntualmente la influencia de las estampas japonesas, que Muntadas conoció en Inglaterra y que probablemente tuvo en su colección privada, particularmente las de Katsushika Hokusai, tal como apuntó Torralba Soriano. En ocasiones las estampas japonesas han proporcionado un modelo concreto a los saltos de agua que, con mayor o menor fidelidad, Muntadas in-

---

<sup>18</sup> ARNALDO ALCUBILLA, Javier, 1990.

<sup>19</sup> PÁEZ DE LA CADENA, Francisco, 1982. BOSQUED LACAMBRA Pilar, 2009, pp. 14-23.

tentó calcar. Basta comparar el aspecto de la cascada Iris, con la primera estampa de la serie *Shokoku Taki Meguri* de Hokusai, uno de cuyos ejemplos, datado en 1832, se guarda hoy en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York. El descubrimiento de la cola de caballo y de la gruta Iris a finales del año 1859 impulsó el comienzo de una serie de obras para adecuar una bajada al interior de la gruta y hacerla visitable. El 20 de abril de 1860 se inauguró la escalera de acceso a la gruta Iris y el túnel de salida con los que se facilitaba el acceso al interior de la cueva para admirar la caída del agua desde dentro, algo verdaderamente singular que sigue siendo uno de los grandes atractivos del Jardín Histórico del Monasterio de Piedra. El conjunto del parque queda, por tanto, perfectamente integrado en el paisaje en el que se inserta, buscando potenciar el sentimiento de un espacio aparentemente natural, pero consecuencia de la inteligencia humana y de la acción antrópica. Con esta filosofía se construyeron cascadas, se excavaron lagos, se plantaron paseos con arboledas, se crearon túneles, grutas, puentes, caminos y miradores para privilegiar determinados puntos de vista. Todo estaba perfectamente pensado e integrado para causar la sensación de ser un espacio natural, aunque en realidad era un jardín obra de la mano del hombre, dándose en Piedra lo que se ha dado en llamar proceso de teatralización de las caídas del agua y de la vegetación del entorno.

A la apertura y adecuación del parque hay que sumar la inauguración de la piscifactoría del Monasterio de Piedra en 1868, situada dentro del parque, aprovechando el agua del río Piedra.<sup>20</sup> Este proyecto, cuyo plano fue personalmente diseñado por Juan Federico y conocemos bien gracias a su inclusión en 1888 en una publicación de Rafael Breñosa y Tejada, fue muy novedoso en España y se explica gracias a los numerosos viajes que Muntadas hizo por Europa, donde conoció la importancia incipiente de la cultura piscícola y se convirtió en su precursor en España, lo que le llevó a la ganar la medalla de la Societé Imperiale d'Acclimatation francesa en 1873.<sup>21</sup> La piscifactoría del Monasterio de Piedra es considerada la más antigua de España de tipo industrial. Desde 1886 fue arrendada por parte del Estado, pasando a ser la Piscifactoría Central de España, desarrollando a partir de ese momento una importante labor en la repoblación de los ríos españoles.<sup>22</sup>

---

<sup>20</sup> PÉREZ MUÑOZ, Jordi, 2018a, pp. 182-183.

<sup>21</sup> GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2018f, pp. 184-185.

<sup>22</sup> BOSQUED LACAMBRA Pilar, 2013b, pp. 65-80.



*Lám. 154a y 154b. Cascada Iris situada en el Parque del Monasterio de Piedra, comparada con la primera estampa de la serie Shokoku Taki Meguri de Katsushika Hokusai, datadas en 1832, Metropolitan Museum of Art, Nueva York.*





Lám. 155. Medalla de bronce fundida por Alphee Dubois y dada en premio a Juan Federico Muntadas en 1869 por la Societé Imperiale d'Acclimatation.

El descubrimiento de un manantial de agua natural junto al Lago del Espejo en 1869 llamado desde el primer momento *f fuente de la salud*, evidencia una cierta competencia entre los Muntadas y los Matheu de Alhama por la afluencia de clientes buscando los beneficios de la hidroterapia. En 1883 los Muntadas consiguieron que se emitiera una Real Orden del 13 de junio por la que el Rey Alfonso XII, tras el análisis de las aguas por el Real Consejo de Sanidad, declaraba oficialmente que las aguas del manantial de la salud eran de utilidad pública, clasificadas como: bicarbonatadas, calcitas, frías dentro de la variedad ferruginosa.<sup>23</sup> Las aguas, a partir de este momento, entendidas como minero medicinales, fueron embotelladas y distribuidas, y hasta se llegó a construir un balneario, que fue posteriormente clausurado en 1932.

<sup>23</sup> BOSQUED LACAMBRA Pilar, 2004, pp. 195-214. BOSQUED LACAMBRA Pilar, 2013c.

En realidad, las transformaciones que se hicieron en el antiguo cenobio y en las huertas, tienen una cierta relación con las necesidades de la familia Muntadas de tener un lugar donde poder descansar en verano e invitar a sus amigos más íntimos, que en el caso de Juan Federico eran empresarios, políticos de ideología liberal conservadora y artistas. La llegada de los ilustres visitantes al Monasterio de Piedra la tenemos perfectamente reflejada en el libro de firmas que guarda celosamente la Sociedad Anonima. Muchos de esos visitantes eran invitados por la familia Muntadas, otros, en cambio, conocedores de la existencia del jardín, acudían a Piedra atraídos por la belleza del paisaje. La redacción de guías de viaje sucesivamente impresas influyó poderosamente en el flujo de visitantes. Juan Federico fue también en este aspecto un pionero al escribir una de las primeras guías de viajes de Piedra publicada con el pseudónimo de Leandro Jornet.<sup>24</sup> Luego vendrían las de Víctor Balaguer,<sup>25</sup> Daza de Campos...

Al Monasterio de Piedra en el siglo XIX acudieron visitantes ilustres como políticos, ministros, hombres de estado... Entre los pintores figuran Carlos de Haes,<sup>26</sup> Francisco Pradilla, Jaime Morera, Antonio Muñoz Degrain, Augusto Comas y Blanco, Joaquín Espalter y Joaquín Gibert, entre otros muchos, los cuales nos han dejado dos tipos de evidencias materiales de su paso por Piedra: retratos de la familia Muntadas, como el magnífico dibujo de Juan Federico joven atribuido a Espalter, y pintura de paisaje, tanto del parque como de los edificios del monasterio y del entorno de la abadía.<sup>27</sup> La importancia del Monasterio de Piedra en el desarrollo de la escuela de pintura paisajista del siglo XIX en España se ha señalado siempre al hablar de Carlos de Haes quien, durante años, en los veranos, viajó con sus alumnos más destacados a Piedra para pintar paisajes del natural y enseñarles procedimientos técnicos muy diversos, invitado por Juan Federico Muntadas, con el cual tenía una excelente relación de amistad; incluso alguno de los miembros de su familia, como Teresa Muntadas, aprendieron esas técnicas e hicieron incursiones en la pintura de paisaje, solo a nivel experimental, pero con indudable acierto.<sup>28</sup> Un fenómeno semejante al que se ha documentado en la pintura del siglo XIX, se advierte

---

<sup>24</sup> PÉREZ MUÑOZ, Jordi, 2017.

<sup>25</sup> MUNTADAS JORNET, Juan Federico, 1872, reed. 1875, 1876, 1969, 1995, 2002. PÉREZ MUÑOZ, Jordi, 2018c, pp. 188-189.

<sup>26</sup> BALAGUER, Víctor, 1882. PÉREZ MUÑOZ, Jordi, 2018d, pp. 180-181.

<sup>27</sup> BOSQUED LACAMBRA Pilar,, 2012-2013, pp. 114-155, pp. 119-140. BOSQUED LACAMBRA Pilar, 2017, pp. 99-145.

<sup>28</sup> ROSAL MUNTADAS-PRIM, Beatriz, 2018b, pp. 162-163.





*Lám. 156. Paisaje de la Cola de Caballo pintado por Wyndham Tryon en 1924, colección particular.*

en la fotografía artística, tanto en el retrato, bien acreditado con la fotografía coloreada de Pablo Muntadas, como en la fotografía de paisaje, de la que es obra tan singular como destacable el álbum del estudio Napoleón.<sup>29</sup> La nómina de fotógrafos de los siglos XIX y XX que pasaron por Piedra y tomaron vistas del conjunto es muy elevada, mereciendo la pena destacar a Pedro Martínez Hebert, Jean Laurent y Minier, Mariano Júdez y Ortiz, Anselmo Coyne Barreras y Francisco Fernández Tiffon (Estudio Napoleón).<sup>30</sup> También acudieron a Piedra, invitados por los Muntadas, músicos como la cantante de ópera y zarzuela Teodora Lamadrid, el tenor Julián Gayarre, que dio su nombre a la antigua picota de justicia de la abadía, hoy llamada Cruz de Gayarre, por ser el sitio donde ejercitaba su voz y realizaba ejercicios vocales; el autor de óperas y zarzuelas Francisco Asenjo Barbieri, Ruperto Chapí, que nos dejó una melodía sinfónica titulada Piedra en el libro de firmas, y el compositor y violinista Pablo Martín Sarasate, sin olvidar el paso por Piedra de la sociedad wagneriana en

<sup>29</sup> GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2018g, pp. 186-187.

<sup>30</sup> HERNÁNDEZ LATAS, José Antonio, 2013, pp. 81-119.

1912, que supo advertir la impronta de la estética tardorromántica alemana en la concepción de la naturaleza que Juan Federico puso en valor en el jardín.<sup>31</sup>

El Monasterio de Piedra siguió siendo uno de los lugares de divertimento de la oligarquía española y de la familia Muntadas hasta el momento en que la explotación de la hospedería y del parque pasó a realizarse a través de una Sociedad Anónima en 1933, pasándose a llamar Monasterio de Piedra, S. A., con un capital inicial valorado de 2.000.000 de pesetas.<sup>32</sup> Desde su creación, la Sociedad Anónima siempre ha estado en manos de los diversos miembros de la familia Muntadas en sus diferentes ramas, con un reparto de las acciones que ha variado entre los múltiples descendientes de Juan Federico, el artífice de una obra que lleva viva más de 150 años y que, a tenor de lo dicho, es una de las Sociedades Anónimas más antiguas de Aragón. El fin de la Guerra Civil, el inicio del fenómeno del turismo de masas vinculado al desarrollismo de los años 1970-1990 y la idea de parque temático, tenido erróneamente por parque natural, han consolidado Piedra como uno de los grandes destinos turísticos de Aragón, que lucha en la actualidad por mantener viva la esencia con que nació, fiel a los ideales de belleza del paisajismo decimonónico, apostando por la sostenibilidad, el respeto a la naturaleza y la adecuación de las instalaciones de sector terciario a las comodidades contemporáneas. El esfuerzo por mantener ese delicado equilibrio entre la tradición, la adecuación a los tiempos y el respeto a la naturaleza, es lo que ha hecho a Piedra merecedora en 2011 de la Medalla al Mérito Turístico, concedida por el Gobierno de Aragón.<sup>33</sup>

---

<sup>31</sup> BOSQUED LACAMBRA, Pilar, 2016, pp. 197-214.

<sup>32</sup> BARBASTRO GIL, Luis, 2011.

<sup>33</sup> PONT BONELL, José, 2018d, pp. 194-195.